

SMIHT Mercado, Solidaridad y Egoísmo

Decía Adam Smith que el fin de la actividad económica era la satisfacción de las necesidades personales. Sin embargo, el sistema económico que él propiciaba –la economía de mercado– está lejos de alcanzarlo, pues sólo satisface las necesidades de los solventes, es decir, aquellos que poseen el dinero necesario para atraer al mercado los bienes que necesitan. Por lo tanto excluye a quienes, por una u otra razón, se ven sin recursos para comprar.

El sistema no funciona a base de la solidaridad, sino del egoísmo: “No esperamos nuestro almuerzo de la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero; sino del cuidado que ellos ponen en su propio interés. No nos dirigimos a su humanitarismo, sino a su egoísmo”, dijo Smith.

Al vendedor no le importa tanto la urgencia de una necesidad del prójimo como cuánto dinero tiene en su bolsillo el que padece necesidad. Y sin duda hay más dinero en el bolsillo de un pudiente que en el un indigente. Ello crea una propensión natural a proveer a las necesidades de los pudientes, y a crearles necesidades artificiales mediante la publicidad. Nadie ha visto nunca carteles publicitarios promoviendo productos para menesterosos.

Entonces, de las necesidades de los pobres, ¿quién se ocupa? Ellos mismos deben hacerlo. Enfermedades, discapacidades y muerte traen gastos que exceden el salario corriente de un trabajador medio. Para solventarlos, las mutualidades entregan, en un momento dado, una suma importante a un socio, fruto del ahorro previo durante cierto tiempo.

Pero las mutualidades no escapan a la lógica del sistema: la maximización de la ganancia. Como la “masa de ganancias = ingresos brutos - costos”, y los ingresos no pueden aumentarse mediante precios más altos, la maximización opera a través de los costos, entregando servicios o productos de calidad inferior.

Yo he sido testigo de cómo a una paciente de PAMI se le indicaba no sacarse radiografía, cuando en realidad tenía una fractura doble; cómo se le diagnosticaba “pólipos” en la vejiga, y en realidad tenía un cáncer avanzado; cómo el tratamiento radiológico debieron pagarlo sus familiares y no el PAMI; cómo a deudos de un fallecido del PAMI se les ofrecía gratis el “ataúd PAMI” –poco más que un envoltorio de cartón y madera de álamo–; cómo prestadores de DOSUBA hacen prótesis dentales imposibles de usar. Y así siguiendo: la solidaridad rendida ante el egoísmo. De Fernández López (en Cash de “Página 12”)

Otro Mundo es necesario

Marcos Roitman / La Jornada 9-2-2005

Se agotó el plazo de las buenas intenciones. El deterioro en la calidad de vida sobre, bajo y en la superficie de la tierra es evidente. Si nos reducimos a la degeneración del homo sapiens, el aumento de migrañas, estrés, insomnio, úlceras, herpes, arritmia cardíaca o cáncer, constata la gravedad del problema. Otros males se vuelven crónicos debido al uso frecuente de fármacos. El más conocido: la gripe, donde los virus se hacen fuertes e inmunes a los tratamientos causando la muerte, sobretodo en ancianos y niños.

La emisión de tóxicos y contaminantes provoca estragos. Déficits respiratorios y asma acaban con el funcionamiento de los pulmones. Otro tanto ocurre con el sistema de inmunodeficiencia que no solventa con éxito los cambios que le afectan. El acoplamiento de la vida se interrumpe y emergen las transformaciones destructivas. El aumento exponencial de todo tipo de alergias es un resultado patente de la pérdida de defensas en el organismo. Más plomo, monóxido de carbono o cloro destruyen la cadena del ser hasta la muerte. Es alarmante el estado del agua para el consumo humano y la pobreza mineral del manto terrestre. Para solucionar estos déficits se han utilizado indiscriminadamente productos químicos. Para obtener mínimos de tolerancia, el empleo de sustancias de laboratorio oculta consecuencias de medio y largo plazo.

La alteración genética en hortalizas, frutas y verduras, así como el abuso de insecticidas y fertilizantes aceleran la destrucción del planeta y provocan mutaciones insospechadas. Valga como ejemplo el caso de 'las vacas locas' que afecta a la Unión Europea. El problema sobrepasa los límites de una postura dubitativa a la hora de tomar decisiones. Aunque solo fuese por egoísmo, salvar a la especie humana de su autodestrucción, es necesario otro derrotero.

Lamentablemente, bajo el manto espurio del progreso técnico y la ideología de la globalización se han minimizado los efectos señalados sobre el planeta y sus habitantes. En un afán por salvar la economía de mercado se rechazan políticas en defensa del medio ambiente más allá de los límites que impone la empresa privada para la explotación 'racional' de todas las fuentes de riqueza, seres humanos incluidos. La falta de escrúpulos se ha camuflado en discursos demagógico de un desarrollo sostenido, cuyo ejemplar protector resulta ser la figura del capitalista responsable.

Una variada gama de argumentos busca justificar lo injustificable. Las compañías transnacionales y sus aliados los capitales financieros se presentan como instituciones de servicio público y beneficencia. Invierten grandes sumas de dinero en campañas publicitarias destinadas a lavar su 'mala imagen'. Promueven obras sociales centradas en lograra un mayor consumo de sus productos. Para salvar los niños desnutridos del mundo entero y evitar que las especies en peligro de extinción eludan su destino, nada mejor que pagar con Visa o Master Card.

Cuanto más dinero se gaste en placeres mundanos, restaurantes, boutiques y centros de comerciales, creamos un mundo más igualitario y democrático. La justicia es obra del libre comercio y la ley de oferta y demanda. Un plus de competitividad fomenta la cohesión e integración social. En esta brega no pierden coga la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Tampoco los gobiernos de los países del primer mundo se quieren marginar. Así conciencian a sus habitantes de los beneficios de la cooperación y solidaridad con los menos afortunados. Como si la división internacional de los mercados, la producción y el trabajo estuviese en manos de la providencia.

Toda una metamorfosis cuyo fin consiste en ocultar el fin del mantenimiento del actual orden mundial: arramplar primero y apropiarse después de todo aquello que aumente el poder político e incrementa los doblones en las arcas de empresarios y banqueros. En esta dinámica no caben términos medios. Hombres, mujeres y niños son instrumentos para sus fines. Sin remordimientos, recuperan formas de trabajo esclavo y semi-esclavo.

El comercio y tráfico de seres humanos deja una estela de muerte cuya lógica se fundamenta en la explotación sin límites y el ejercicio de la violencia extrema. Africanos, latinoamericanos y asiáticos emigran en un exilio económico provocado por la devastación de sus países en una conjunción de intereses compartidos por las clases dominantes, sus gobiernos y el capital transnacional.

Mafias consentidas por el poder político proveen de carne humana a las cadenas de montaje y terminan por ahogar las esperanzas de los emigrantes cuya vida sin papeles los somete a un continuo venderse en condiciones infrahumanas, pero con grandes beneficios para sus nuevos amos.

En la actualidad, la producción de alimentos es un arma para el control de las decisiones a nivel global. El hambre se convierte en un medio para dominar el planeta. Países con sequía continuada y déficit en la producción agropecuaria son víctimas de presiones para vender a precio de saldo sus recursos naturales a cambio de comida. Las empresas de los países dominantes se nutren de estas políticas para obtener más beneficios.

En esta misma dirección, la privatización de bienes fuera del mercado, el agua, por ejemplo, sirven a las transnacionales para garantizarse en el medio y largo plazo el monopolio sobre el líquido elemento.

Cambiar la dirección de los ríos, secar lagos y construir presas privadas es un plan todavía inconcluso. La respuesta popular ha sido No. Gobiernos han caído por intentarlo. Aun así no olvidemos el ansia depredadora de Nestlé o Coca-Cola. Volverán a la carga. Por el momento la guerra del agua no está perdida.

Por último, en un intento por confundir, se intenta homologar dos conceptos contradictorios calidad de vida con un sucedáneo: condiciones de vida. El retrato del urbe como un supermercado se presenta como el mayor logro de la humanidad en su historia. Esta visión rechaza cualquier alternativa y reduce la experiencia de lo humano a comprar y vender.

Asistimos a un proceso de deshumanización, donde "otro mundo es posible" se convierte en una probabilidad estadística. Por ello, si queremos evitar el holocausto planetario, otro mundo es necesario.

DESARROLLO

Entonces, ¿para qué sirve la ciencia económica?

Carolina Villalba / Peripecias N° 86 - 27 de febrero de 2008

C. Villalba es economista y analista de información en D3E (Desarrollo Economía Ecología y Equidad - América Latina).

Al poco tiempo de estar estudiando economía, la ciencia económica me deslumbró y fue ganando terreno en mí la idea de que la ciencia debe estar al servicio de la gente, cerca de la vida terrenal; debe ayudar a buscar las formas en que la gente viva mejor, o no tendría sentido su existencia.

Entonces, ¿qué está mal en la economía de hoy? El famoso profesor de la Universidad de Boston, Paul Streeten dice que los economistas, tarde o temprano, tendemos a convertirnos en "especialistas de mente estrecha", expertos que reducimos todo a una ecuación matemática. En la misma línea un tiempo antes, Kuttner dijo que: "los departamentos de economía están graduando a una generación de idiots savants, matemáticos brillantes y esotéricos pero ignorantes de la vida económica real" (Kuttner, 1985. Citado por Streeten, 2002).

Pero, ¿por qué sucede esto si la economía es una ciencia social? Sería mucho más lógico que su principal aporte fuera, justamente, social. Al respecto existe algún consenso en que los estudios de desarrollo se consideran el punto más débil de la ciencia económica; y es buscando eludir esta debilidad que los métodos matemáticos se llegan a aplicar a temas para los que son totalmente inapropiados. Parafraseando una vez más a Streeten: "lo que alguna vez fue revolucionario se ha vuelto doctrinario". El gran riesgo de la investigación económica en este sentido es que selecciona sólo lo que puede ser medido e ignora todo lo demás, con lo cual logra que solo "exista" aquello que puede ser "contado".

No es un gran descubrimiento el decir que la investigación y la enseñanza económica de hoy están dominadas por la escuela neoclásica. Esta escuela suele ser considerada la médula de la ciencia económica, y así ha sido por años. Sin embargo hay quienes hoy se preguntan si es correcto decir que la teoría neoclásica es una ciencia ¿o será que más bien es una ideología?

Cuando los estudiantes de economía vuelven de sus postgrados en los países avanzados, a sus países de origen, lo hacen impregnados por ese enfoque estrecho de la economía. Pero, más aún, todos estamos pendientes de las publicaciones de las revistas estadounidenses de economía. Hace unos días en una cena, un profesor de la University of North Carolina me preguntaba por qué los jóvenes economistas latinos, demostrábamos más interés en publicar en inglés que en español, siendo ésta nuestra lengua materna.

Debo reconocer que me resultó totalmente extraordinaria su inquietud, hecha además en su inglés natal ya que él no habla español. Y la razón es sencilla: mayor reconocimiento académico.

La ciencia económica es una ciencia social

Se supone que las investigaciones sobre desarrollo económico deben buscar la respuesta a los factores que son causantes de ese desarrollo. Cada región y cada país son diferentes, más que nada porque es diferente su gente. Sin embargo se intenta una y otra vez en aplicar "recetas" de políticas que funcionaron (o no) en otros países con realidades distintas.

Por lo general, estas reformas han sido impulsadas desde la óptica neoliberal. La ideología neoliberal se concretó en el cumplimiento del llamado Consenso de Washington: equilibrio fiscal, liberalización comercial y financiera, y privatizaciones son los tres ejes principales de toda política económica que se precie de tal. Es así que siempre en economía aparece una interdependencia de variables y factores donde "todo tiene que ver con todo".

Sabido es que los países subdesarrollados tienen una historia de "obsesiones" con lograr el crecimiento económico ya que de esta forma la sostenibilidad social vendría sola. En este sentido, por ejemplo, se ha relacionado el ingreso per cápita y el crecimiento de la población y se supone que las altas tasas de crecimiento poblacional reducen este ingreso al mismo tiempo que un ingreso per cápita mas alto reduciría el crecimiento de la población. Algo así como una teoría de la circularidad irreversible.

Sin embargo hay otros economistas -institucionalistas, experimentalistas, radicales y ecologistas- que cuestionan esta estrechez y ceguera de los enfoques convencionales. Estos economistas creen en la necesidad de un estudio de las limitaciones de las ciencias sociales para mostrar la realidad "a pesar" del gran peso que tienen hoy los métodos matemáticos y estadísticos. Métodos que por otra parte, no implican mayor objetividad por si solos.

Realmente debo decir que yo me opongo a que una teoría económica servicial, que intente la legitimación ideológica de un orden social que creo que es injusto.